

Charles Morazé, secretario de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, creyó descubrir, hace algún tiempo, tres fases que podían encontrarse homológicamente, en la creación literaria, el juicio matemático o la acción política, información, reflexión e intelección. Coincidiendo antipodadamente con Morazé, Borges había escrito en "Una brújula".

Todas las cosas son palabras del idioma en que Algún o Alguo noche y día. Escribe esa infinita algarabía. Que es la historia del mundo. En su tropel.

Pasan Cartago y Roma, yo, tú, él. Mi vida que no entiendo, está agoma. De ser enigma, azar, criptografía. Y toda la discordia de Isabel.

Frente a tan amplios dictámenes, la última obra de Severo Sarduy (novela, aseveran sus editores, ¿sorprendente? agregáramos) **Cobra** (Buenos Aires, Sudamericana, 1972, 263 pp.) es una excepción. Tal vez no es ni siquiera nueva, pero novedosa. Sin coincidir con lo que el griego afirma en el *Cratilo* (para citar nuevamente a Borges), aunque el nombre no sea "arquipo de la cosa", la obra literaria, como hecho humano, es un hecho social que no puede desautorizarse (como decadentista o populachero) sino desde una perspectiva moralizante, científica. Reparo en que las frases anteriores adoptan el peligroso tono de una crítica en salud, y es que **Cobra**, parte por su tono mismo, abiertamente lúdico; por su "aparente gratuidad, desvinculación de lo americano, carácter elitista, etc. provoca cierto rechazo. Pero al tiempo (vaya uno a saber por qué) atrae, cautiva. Un juicio crítico sobre Sarduy, reproducido en la contraportada de esta edición asevera que el autor cubano "divierte, arrastra, provoca, asombra, seduce". Que es "El más representativo, el más dotado y también el más raro de los nuevos novelistas"; pero el juicio es de F. Wagner y apareció en *Le monde*. De la misma manera que los derechos de **Cobra** están inscritos un tiempo por Sudamericana y por Editions du Seuil, reafirmando la estimulante paradoja de este escritor americano que lo es tan poco, pero a lo peor tanto.

Pero en fin, veámos de que se trata el libro. Una nota advierte que "Dos relatos entrecruzan sus voces en esta novela". Y efectivamente, las dos partes de la obra (**Cobra I**; **Cobra II**) narran diversas cuestiones. La primera se centra en la vida de Cobra,

Rena en el Teatro Lírico de Muñecas, travestista atormentado por sus indismulables pies hombrunos, experimentador incansable en toda suerte de brebajes que logren reducir lo irreducible; su desdoblamiento o transformación en un alter-ego errante Pup, su viaje en busca del crepúsculo que la despoja de sus atributos viriles, convirtiéndola, por arte del bisturí, en hembra. Una comparsa funambulesca acompaña a Cobra en estas peregrinaciones: la Señora, regenta de Teatro Lírico, compañera inseparable pero autoritaria de sus aventuras; la Cadillac, esperanza en sustituir a él el lugar de vedette del espectáculo; la propia Pup y su compañera, Señora Jibarada; el maquillador oriental, de moño tibetano pasado; etc.

En el segundo relato resume la nota ya citada: **Cobra** es iniciado a lo que es quizás una banda de cuatro "black jackets" que han adoptado nombres fetches (Tundra, Escorpión, Totem y Tigre) y cuyas ceremonias baratas confirman un sueño, o a una secta de jamas tibetanos que se esfuerzan, lejos de las fuentes, por dar vida a sus ritos. Aventura cuyo decorado es el de los suburbios parisenses o el de los paisajes de la pintura china. La búsqueda de todos es la del erotismo, ausencia donde surge la muerte: la de Cobra, cuyas funerales se celebran en un sótano húmedo de Amsterdam, según los ritos de Libro Tibetano de los Muertos.

La nota procura otros datos, supuestamente iluminadores. "Serpiente Sagrada, **Cobra** es un anagrama de Copenhague, Bruselas y Amsterdam, el nombre de un grupo de pintores, el verbo 'cobrar', un eco de 'barricó' y de 'Córdova'. Más allá de simbologías, las dos partes del texto muestran diferencias notables: la primera se caracteriza, sobre todo, por ser una literatura sobre la literatura, ya en la tercera página se dice: 'Iba y venía pues las Buscadoras como los decia hace un párrafo...' y de allí en adelante las llamadas al lector (pero innecesario de la novela decimonónica) proliferan en el texto. Más aún, el primer capítulo (Teatro Lírico de Muñecas I y II) debe buscare parte de su efectividad a un recurso, no por explícito menos efectivo: "La escritura es el arte de la elipsis", comienza un párrafo, y de acuerdo con esta receta se narra algo. Pero el siguiente comienza: "La escritura es el arte de la digresión..." y lo ya narrado, a la luz de esta nueva norma, adquiere una nueva realidad. Y así con "La escritura es el arte de recrear la realidad..." "La escritura es el arte de restituir la Historia..."

ra es el arte de descomponer un orden y componer un desorden..." "La escritura es el arte del hemendo..." etc.

No sólo en esta línea, explícita, la narración se construye como un juego literario sobre la literatura. Las citas, alusiones, pastiches de multitud de escritores (desde Góngora a Borges), así como la introducción de referencias (en forma de adjetivos o citas) a distintas corrientes o figuras del pensamiento contemporáneo, invandan las páginas de **Cobra**.

Es más, como muestra de la confianza en la palabra, párrafos enteros, más a menudo frases, se repiten a lo largo de todo el texto (no sólo en la primera parte), en boca de personajes o en relación a situaciones a menudo diversas. Las respuestas que da el Guru a Tundra, Escorpión, Totem y Tigre, son las mismas que Rosa, la vedette, les entrega las preguntas, distintas. El lenguaje reproduce así la indeterminación que regirá toda la obra, en que los personajes se intercambian constantemente, como bajo el signo general del Teatro Lírico de Muñecas en que se inicia la acción.

El "Diario Indio", con que comienza la segunda parte ("concluido en un monasterio indio de Nepal") traza —según la ya tantas veces citada nota de contraportada— "La parábola de un viaje y la culminación del diálogo que toda la novela escucha. Oriente, Occidente". Tal diálogo, es, apenas monólogo recobrado Tigre, Tendra, Escorpión y Totem por el Gran Lama, le preguntan por que eliminar la angustia, cómo perder el temor a la muerte, cómo lograr el verdadero camino de la libertad; las respuestas del Gran Lama coinciden en un punto: el de tratar de venderles (en dólares) diversos amuletos u objetos de culto. La sociedad de mercancía, ha extendido su dominio a los más insuspechados.

Frente a esa constante, la obra en lo aparente, por su carácter gratuito, como un valor de uso, o bien tal vez degradado. Por ello, adelantar juicios sobre el sentido último de esta **Cobra** que se muere la vida, tal vez sea apresurado.

Severo Sarduy, S. S., *Serpiente Sagrada*, es, como cualquier artista en una sociedad regida por los valores de cambio, un personaje problemático. Su obra anterior (*Gestos*, 1963; *De donde son los cantantes*, 1967; *Escrito sobre un cuerpo*, 1969) ya lo mostraban como un nadador y esbozista de aprehensibles virtudes. Esta **Cobra**, cuyo encanto proviene, al vez solo de lenguaje, merece por cierto un análisis desapasionado, atento que muestre sus reales virtudes y defectos.

La Nación, Stgo. Dgo. 26 de noviembre de 1972, pág. 3, 5532

Cobra [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Madrigal, Luis Iñigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cobra [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa